

Van a cambiar la raza.

Independiente de que lo haya dicho en un contexto u otro, aquellos que se alzan como líderes de opinión deben tener el máximo de cuidado en abrir la boca o escribir comentarios. Como dice el refrán: “quien mucho habla mucho yerra”. Estoy seguro que su frase fue para dejar contentos a aquel alto segmento de población que mira con desprecio la llegada de los morenos migrantes.

Magallanes debería ser la región más proclive a la llegada de extranjeros, pues los que llegaron, nos lideran y representan tienen en su cuna sangre migrante: Sea eslava, inglesa, alemana o chilota. Llegaron a esta tierra en destartalados buques o hacinados desde la avejentada y autodestructiva Europa. Si hicieron un capital y crecieron fue para que sus hijos no padezcan lo que ellos sufrieron. Por ello el país y este territorio les dieron acogida para que se desarrollen. No está lejana la época en que se hablaba de manera despectiva de los austriacos y de los chilotos, hasta que se formó la identidad regional. Por ello es triste ver que numerosos descendientes de esas raíces sean hoy, por participar de una moda irreflexiva y elitista, los que apasionadamente demuestren su asco.

La invitación es a mirarse al espejo. Nadie es tan lindo, ni tan claro, ni tan rubio como para sentirse de otro mundo. Antes de criticar y menospreciar, mira a tus padres y a tus abuelos y no dejes que el medio influya en tus pensamientos. Si te sientes complicado de compartir con ellos, has como dice la canción “¿Por qué no te vas del país?”. Anda a Europa y verás en las calles la multiplicidad de razas y culturas y allí serás uno más, serás como un simple migrante en búsqueda de oportunidad. Allí serás nadie, menos aún con la fama que nos han dado los “lanzas internacionales”, notables ejemplares de “nuestra raza”.

Alemania recibió hace poco una ola de Sirios; Australia, en su época recibió al “lumpen” de todo el mundo; Estados Unidos se hizo a base de migrantes; Magallanes no recibió terratenientes, sólo emprendedores decididos a crecer y formar familia. Llegaron con hambre y sin nada más que el deseo de sobrevivir. Que hayan hecho patrimonio en base al comercio, a la lana o ahora al turismo, y que sus nietos lo hayan recibido en herencia, no les da derecho a impedir la oportunidad que todos se merecen de iniciar una nueva vida.